



II SEMANA DE ADVIENTO

5 al 11 de diciembre de 2021

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 5 de diciembre (Lucas 3, 1-6)

“Preparad el camino del Señor.”

El adviento nos invita a preparar la llegada del Señor. En un contexto cultural que identifica las fiestas navideñas con el consumo desmedido, la llamada de Juan el Bautista parece resonar, una vez más, en el “desierto”.

¡Cuántos caminos sinuosos debemos enderezar! ¡Cuánta necesidad de diálogo, de serenidad, de paz, de justicia, de solidaridad, de ternura, de encuentro, de misericordia...!

Sintonizar con una iglesia que busca un regreso sincero a la originalidad del evangelio es, sin duda alguna, una llamada del Espíritu, una maravillosa manera de llenar de contenido el adviento.

El Señor quiere llegar, preparemos el camino. Aunque ello implique, en ocasiones, unirnos a Juan para predicar en el desierto...

Viene bien recordar lo que nos dice el XXI Capítulo General: *“Nuestra misión continúa narrando en la historia y de forma creíble, mediante los gestos hospitalarios de todos sus protagonistas, **los paradigmas evangélicos que fundamentan nuestra Hospitalidad.**”* (XXI CG,1)

También en nuestra realidad institucional, en su complejidad y pluralismo, la dimensión evangélica de la Hospitalidad puede parecernos una prédica en el desierto. Contemplando al Bautista, renovemos nuestro compromiso bautismal y misionero.

LUNES 6 de diciembre (Lucas 5, 17-26)

“Tus pecados quedan perdonados. Levántate y anda.”

¿Cómo fortalecer caminos de encuentro que hagan posible entre nosotros la visión de la sanación integrada a la salvación? El texto que reflexionamos parece darnos una clave: *“Para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados –dijo al parálitico- A ti te lo*

digo, ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa.” La prueba de su poder espiritual-religioso está en su compromiso por la salud física de aquella persona.

Podríamos interpretar que la propuesta de una pastoral que se mantuviera ajena a la salud biológica no es una propuesta evangélica. De ahí que, desde el carisma Hospitalario es posible leer la situación al derecho y al revés, es decir: la sanación biológica debe integrar la atención espiritual y la atención espiritual debe integrar la sanación biológica.

Esta parece ser una de las claves evangélicas de nuestro carisma y misión.

MARTES 7 de diciembre (Mateo 18, 12-14)

“¿No deja las noventa y nueve en el aprisco y va en busca de la perdida?”

Leer la parábola de la oveja perdida en clave de INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN, tiene una gran actualidad. Una de las líneas centrales de la acción pastoral del Papa Francisco consiste justamente en ser capaces de abrir nuestros corazones y nuestras mentes a fin de acoger, misericordiosamente, a todas las personas.

Ello puede implicar, dejar a las ovejas en el aprisco y salir en búsqueda de la descarriada. Ciertamente podemos estar muy cómodos “dentro del aprisco”, pero la “iglesia en salida” es aquella que rompe sus fronteras y sale al encuentro del otro, del diverso, del que piensa distinto, del que quizá hasta nos persigue y con el que debemos dialogar para comprenderlo y proponerle caminos de encuentro.

El adviento vivido en esta clave nos trae una llamada misionera muy comprometida y hasta incómoda ya que nos lleva al encuentro del caos, de la diversidad, de la contradicción... Podemos seguir tranquilos “dentro del aprisco”, pero la llamada parece clara.

MIÉRCOLES 8 de diciembre (Lucas 1, 26-38)

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

“Vas a quedar embarazada, darás a luz un hijo.”

Junto a la resurrección, la encarnación constituye el criterio teológico-pastoral de mayor trascendencia en orden a comprender el cristianismo.

A partir de la encarnación del Hijo de Dios en María, la humanidad, con todas sus luces y sombras, se convirtió en espacio teológico en el que Dios se manifiesta.

Es en este misterio que encuentra su fundamento la espiritualidad y la misión Hospitalaria.

Nuestros fundadores optaron por servir al Dios encarnado en tantas personas olvidadas, despreciadas, necesitadas de acogida, apoyo, consuelo y cuidado porque en ellas descubrieron las “vivas imágenes” de su Señor.

De alguna manera, la humanidad que quedo “embarazada” y da a luz al hijo de Dios en cada persona. No se trata de entrar en una espiritualidad panteísta, sino de reconocer el valor sacramental de cada prójimo, tal como nos lo enseñó el mismo Jesús.

JUEVES 9 de diciembre (Mateo 11, 11-15)

“El más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.”

El más pequeño es más grande que el más grande. (Juan el Bautista)

Durante siglos la iglesia alimentó una “teología del número”: cuanto más sacramentos se distribuyan, cuantos más templos se construyan, cuanto más instituciones católicas... más nos acercaremos al proyecto de Dios.

Nos hemos olvidado muy rápidamente de la parábola del grano de mostaza, de la teología del “pequeño resto” de Israel.

El Niño de Belén, a quien recibiremos en esta Navidad nos reafirma en la opción por lo pequeño.

No temamos perder cotas de poder, presencia y prestigio social, luchemos por reavivar nuestra identidad evangélica y todo lo demás “se nos dará por añadidura”.

VIERNES 10 de diciembre (Mateo 11, 16-19)

“Vino Juan y dijeron: “tiene un demonio dentro”. Vino el Hijo del hombre y dicen: “Ahí tenéis a un glotón y a un borracho.”

En nuestra Iglesia coexisten expresiones diversas de vida evangélica. Algunas de ellas pautadas por la austeridad y aislamiento de Juan el Bautista, otras por la inserción de Jesús en la sociedad.

¿Desde qué llamada vocacional están articuladas esas respuestas? Ahí reside la riqueza de un Dios cuya sabiduría se hace multiforme en los carismas del Espíritu.

El criterio original de autenticidad está en la fidelidad creativa al carisma recibido. ¿Qué formas culturales debe asumir el carisma de la Hospitalidad?

Los criterios de validación tienen como referencia el Evangelio y no las corrientes de pensamiento en alza.

SÁBADO 11 de diciembre (Mateo 17, 10-13)

“Elías ya ha venido y no lo reconocieron.”

Cuando algo no nos interesa, pueden darnos mil razones que no nos convencerán de su valor. Algo de eso ocurría con aquellos letrados que multiplicaban los pretextos para no aceptar en Jesús al Mesías prometido.

La psicología nos ha ayudado a comprender la centralidad que tiene la afectividad en nuestros procesos de comprensión y aceptación. El refranero popular lo describe muy bien: *“Para quien ama, mil razones no constituyen una excusa, para quien no ama, una excusa se convierte en mil razones”*.

Sólo desde el amor seremos capaces de acoger al Señor en nuestras vidas. Sólo desde el amor es posible acoger a los demás, de manera incondicional.